

Señor D. D. Mariano Pineda

en Medellín

Año 18 de abril de 1874.

Señor, y muy querido Compadre y Amigo

Recibo desde tantos años de muchas comunicaciones de P. V. con
una duplicada satisfacción a las últimas letras. Encontré en ellas
una nueva prueba de su constante afeto y me confieso
muy honrado de la confianza que V. me dispensa, pero entre
los muchos que no se me ha olvidado mi larga
largo y para de ser citado la mi persona de una manera y tanta
consideración como V. lo ha hecho.

En carta a la cual contesto hoy, se ocupaba de los graves asun-
tos. He respondido a un deber de contestarle en su original alia don-
de se encuentran sus varias cuestiones, y no dudo q' sera conside-
rada con la debida atencion. Valdrán con las razones q' V. expone
en apoyo de la candidatura del Sr. D. Salazar y de la union de
los Seccs. de Antioquia y Abitagua, mi personal impo-
nencia q' la provincia no encontrará dificultades, pero no me
parece q' queda libre de ellas la segunda, por motivo espe-
cialmente de la oposicion de las autoridades locales, q' verian con
grande pena despojada la ciudad de Antioquia de la honra
de poner una silla episcopal.

Ahora se halla en Bogota un Delegado Apco, con q' seria
oportuno instruir bien a este de los asuntos q' V. ha expuesto
y q' interesan tanto al Estado de Antioquia. Esta en el

Orden de las cosas y la Sede Apostolica, jida y reciba informes en negocios de tanta importancia, por conducto de su representante en Colombia, convendria por tanto facilitar a este todas las informaciones que podrian servir en el caso.

Siendo que nos separamos hemos atravesado ambos dos mas de una tempestad; yo he sufrido mucho, yo he tenido tambien una pequeña parte en las amarguras de esta vida. Somos gratos al Señor que nos asistió en tantas pesadumbres y nos fortaleció con la Santa gracia; pidámosle que aguarde y nos guie hasta el fin de vida. Ha trabajado en su Santo servicio. Los tiempos no corren felices, ni se parecen a los que conocimos en nuestra juventud; entonces habia, en revoluciones políticas, hoy son revoluciones sociales, nuestros padres moderaban las pasiones, con la fe y con la religiosidad que caracterizaba a sus tiempos; muchos vicios vividos en medio de la ingenuidad que se habia con que combatir la anarquía. Podrían haberse impedido o disminuido los peligros y amarguras. Los vicios modernos, aquellos que viven en medio de los padres presentes, sufriendo en su gobierno al espíritu del mundo, pero no lo guardan, su legación parece insalvable, no la cura ni el planio de los asistidos. Por eso los tres dignidades de una sincera amistad con que me dirijo a usted.

En muy atento servicio Bruno y Longobardi
Ministro Card. Liebhowsky
Arzobispo de Guayaquil y Toluca